

# El principio protestante como núcleo de la teología profética de Paul Tillich. Un acercamiento dialéctico

Alberto F. Roldán  
(Argentina)

---

## Resumen

En el presente trabajo reflexionamos sobre “el principio protestante” formulado por el teólogo y filósofo luterano Paul Tillich. Tomamos como texto base su libro *La era protestante* y, particularmente, la sección titulada: “Protestantismo.” La estructura del mismo –decididamente dialéctica- está dividida en tres secciones: la primera, es una afirmación del principio protestante y sus características, el segundo, es una negación de ese principio a partir de las prácticas que se oponen al mismo y, en el tercer momento, a modo de negación de la negación. Se intenta superar las instancias anteriores desde la propia reflexión de Tillich sobre el tema. Se pretende demostrar que la teología de Tillich puede ser considerada como una “teología profética”, que sigue la larga línea histórica de los profetas de Israel y del propio Jesús de Nazaret, ya que insta a una función crítica del protestantismo para la Iglesia y el mundo. La intención final es preguntarnos de qué modo el principio protestante puede ser revitalizado en nuestra cultura posmoderna.

**Palabras clave:** Protestantismo. Mensaje. Situación límite

## Abstract

This article is a reflection about “the protestant principle” by the Lutheran theologian and philosopher Paul Tillich. The fundamental text is the book: *The Protestant Era*, particularly the section: “Protestantism”. In a dialectic approach the article has three sections: first, the affirmation of the protestant principle and its characteristics, second: the negation of this principle from the practices that are in opposition of this principle, third, as negation of negation. The intention is overcome the first instances from the reflection of Tillich about this subject. The work is an invitation to consider the theology of Tillich as a “prophetic theology” in a historical line of the Israel’s prophets and Jesus of Nazareth. Alberto F. Roldán challenges to a critical function of Protestantism for the Church and the world in our postmodern culture.

**Key words:** Protestantism. Message. Limited situation.

---

**A los 50 años del fallecimiento de Paul Tillich**

*El elemento protestante es la profunda proclama de la situación límite de la humanidad y la protesta contra cualquier intento de eludirla por medios religiosos, aun cuando la evasión se lleve a cabo con la ayuda de toda la riqueza, toda la grandeza y la profundidad de la piedad mística y sacramental.*

—Paul Tillich

*Tenemos que reconocer, en efecto, y reconocer con extrañeza, pero reconocer al fin, que “el principio protestante” es una dimensión esencial del Cristianismo, aunque, por otra parte, totalmente opuesta a esta tentativa pastoral de elevar a lo universal la tarea de buscar adeptos.*

—Juan Luis Segundo

**I. Afirmación del principio protestante**

La sección “el protestantismo”, del libro *La era protestante* comienza con una fuerte crítica que Paul Tillich formula a la religión en general y al protestantismo en particular. Dice:

La religión ha servido muchas veces para la consagración superflua de alguna situación o una acción que no fue juzgada ni transformada por esta consagración. Así, ha consagrado el orden feudal, y su propia participación en él, sin trascenderlo. Ha consagrado el nacionalismo sin transformarlo. Ha consagrado la guerra y las armas de la guerra sin usar sus armas espirituales contra la guerra. Ha consagrado la paz y la seguridad de la paz sin perturbar esta seguridad con su amenaza espiritual. Ha consagrado el ideal burgués de la familia y de la propiedad sin juzgarlo y ha consagrado sistemas de explotación del hombre por el hombre sin trascenderlos, usándolos –por el contrario- en su propio beneficio.<sup>1</sup>

El párrafo, algo extenso, es necesario consignarlo porque en él encontramos *in nuce*, toda la crítica que Tillich formula a la religión y su vinculación con el *statu quo*, en varios ámbitos de la realidad. De ese modo, ha generado en consagrar antes que transformar situaciones como el feudalismo, la guerra, el modelo de familia, la propiedad y los sistemas de explotación de unos seres humanos a otros. Y todo lo hace para sacar su propio beneficio en lugar de propender al beneficio de la humanidad como un todo. ¿Cuál es entonces el camino que debería tomar la religión frente a este estado de cosas? Tillich sugiere que ella debe tomar “una palabra que ataque a la religión. Es aquella que los viejos profetas judíos pronunciaron contra los guardianes sacerdotales, reales o seudoproféticos de la

---

<sup>1</sup> Paul Tillich, *La era protestante*, trad. Matilde Horne, Buenos Aires: Paidós, 1965, pp. 271-272. Es importante consignar que el original en inglés es de 1948, o sea, los años inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, dato que nos ayuda a situar el contenido de la obra.

religión nacional [...]” La función que la religión debe asumir es la que ejercieron los profetas de Israel, vinculación que ya nos permite intuir que Tillich está en sintonía con esa tradición, elaborando lo que llamamos “teología profética”.

Más adelante, Tillich reflexiona sobre el protestantismo y el hombre de hoy. Describe el carácter de este último en los siguientes términos:

Si deseáramos caracterizarlo con un criterio muy general, podríamos describirlo como un hombre que, formado de acuerdo con las concepciones del protestantismo, ha creado una cultura autónoma que lo determina y que a su vez él determina. Un hombre que lleva consigo, como elementos de su personalidad intelectual consciente, las influencias del humanismo y el renacimiento, el idealismo y el romanticismo, el realismo y el expresionismo, y que es, aunque numéricamente quizá se encuentre en minoría, la fuerza espiritual decisiva de nuestra época.<sup>3</sup>

Tillich muestra que lo que denominamos “hombre de hoy” es resultado de la confluencia, a veces polémica, entre varios factores culturales y religiosos como —entre otros— el humanismo, el renacimiento, el idealismo y el romanticismo que hicieron aflorar una cultura autónoma, en la cual podemos vislumbrar la figura de Immanuel Kant y su apelación a la autonomía del ser humano que llega a la mayoría de edad y que debe pensar por sí mismo. Lo significativo de la descripción del teólogo luterano, **en que hombre de hoy, fruto de los movimientos indicados y el protestantismo,** aunque se encuentre en minoría sigue siendo la fuerza espiritual decisiva. Esto muestra que la influencia de un movimiento como el protestantismo no depende de la mayoría de sus adherentes sino de la fuerza de su discurso y de su acción en un momento determinado de la historia. La observación de Tillich —realizada en otro contexto y con otros parámetros— es similar a la de Juan Luis Segundo en *Masas y minorías en la dialéctica divina de la liberación*<sup>4</sup> donde el teólogo uruguayo demuestra que la apelación del cristianismo a su carácter de “catolicidad” no fue formulada cuando era mayoría en el mundo sino como un germen destinado a afectar al mundo con su mensaje y su acción. Esto mostraría —para utilizar el título de un libro de Giorgio Agamben— “la potencia del pensamiento”<sup>5</sup> que no está atado a mayorías sino, en muchos casos, a minorías cuya profundidad cala hondo en una cultura determinada realizando transformaciones que es posible aquilatar con el tiempo. Pero ¿ha llegado el hombre de hoy a realizarse en su autonomía? Tillich sostiene

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 272

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 281

<sup>4</sup> Juan Luis Segundo, *Masas y minorías en la dialéctica divina de la liberación*, Buenos Aires: La Aurora, 1973. Este libro recoge las Conferencias Carnahan, que dictó el teólogo uruguayo en Isedet en 1972. Para un análisis de la teología de Segundo, véase la sólida interpretación de David A. Roldán, *Teología crítica de la liberación: un replanteo desde el problema de la interioridad y la exterioridad, con especial atención a Juan Luis Segundo y José Míguez Bonino*, tesis de doctorado en teología (Ph D), presentada al South African Theological Seminary, 2011, pp. 257-315.

<sup>5</sup> Giorgio Agamben, *La potencia del pensamiento*, trad. Flavia Costa y Eduardo Castro, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires: 2005. En el ensayo que da título a esta obra, el filósofo italiano argumenta que la grandeza y la miseria de la potencia humana radica en que es, ante todo, “potencia de pasar al acto”. Citando a Aristóteles, afirma: “Lo que es potente [tó dynatón] puede [éndéchetai] no ser en acto [mé energeîn].” *Ibid.*, p. 361. Cursivas originales.

que a pesar de intentarlo, el ser humano de hoy se siente inseguro en su autonomía porque ha perdido “la confianza en un sistema de ideas teóricas y prácticas sobre el sentido de su vida y de la vida en general.”<sup>6</sup> Comentando varias corrientes filosóficas, Tillich se refiere al idealismo, el neohumanismo y el marxismo. Entiende que en el tiempo en que escribe, no se ha desarrollado ninguna filosofía que pudiera compararse con el idealismo clásico alemán ya que el neohumanismo enfatiza los problemas educacionales permaneciendo como un planteo carente de soluciones y, según entiende Tillich, el marxismo popular confunde “materialismo histórico” con una concepción materialista del mundo. Menciona luego otras corrientes filosóficas como la “filosofía de la vida” que tiene a Nietzsche como su representante más importante, el psicoanálisis como “filosofía del inconsciente” ligado a la figura de Freud y el redescubrimiento de Kierkegaard. Estos nuevos movimientos son poderosos precisamente por no ser cosmovisiones. Por otra parte, la misma lógica de rechazo que el hombre de hoy adopta frente a las filosofías es la que desarrolla contra las iglesias. Rechaza los mensajes al percibir que los mismos son anacrónicos, pese a lo cual, muestra que no está preparado para la autonomía. Ese titubeo fue aprovechado por algunas instituciones religiosas para instar a los seres humanos a cobijarse de nuevo en la autoridad de las iglesias. Y observa Tillich: “Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la Iglesia Católica Romana; de modo que último acto de autonomía sería una entrega a la heteronomía.”<sup>7</sup> De todos modos, para Tillich esa iglesia es la que está en una situación de privilegio al ser la única que posee una tradición y una autoridad inquebrantables.”<sup>8</sup>

En lo que sería el núcleo del protestantismo, Tillich reflexiona sobre la situación límite del ser humano. Porque: “El primer elemento del protestantismo es y será siempre la proclamación de la ‘situación límite’, de la amenaza última que se cierne sobre la existencia humana.”<sup>9</sup> Tan importante es este elemento del protestantismo, que Tillich amplía:

El elemento protestante del protestantismo es la profunda proclama de la situación límite de la humanidad y la protesta contra todo intento de eludirla por medios religiosos, aun cuando la evasión se lleve a cabo con la ayuda de toda la riqueza, toda la grandeza y la profundidad de la piedad mística y sacramental.<sup>10</sup>

Este es el mensaje central que el protestantismo declara: la situación límite del ser humano y de la cual intenta evadirse por medios religiosos como la piedad mística y sacramental propia del catolicismo romano. Referirse a la situación límite es sinónimo de la “desesperación”. Dice Tillich: “La situación límite de la desesperación amenaza al hombre en un nivel que no es el de su mera existencia

---

<sup>6</sup> *La era protestante*, p. 282

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 283

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 285. La expresión “situación límite” está asociada a la filosofía de Karl Jaspers. En efecto, Jaspers se refiere a la muerte, el acaso, la culpa y la desconfianza, como situaciones límite. Y dice que en esas situaciones “hace su aparición la nada, o bien se hace sensible lo que realmente existe a pesar y por encima de todo evanescente ser mundanal.” Karl Jaspers, *Introducción a la filosofía*, 2da. Edición, trad. José Gaós, México: FCE, 2000, p. 23.

<sup>10</sup> *La era protestante*, p. 286

física.”<sup>11</sup> Siguiendo, consciente o inconscientemente las orientaciones de Sören Kierkegaard que define a la enfermedad mortal como desesperación<sup>12</sup> en otro libro Tillich amplía el tema cuando se refiere a los tres tipos de angustia: del sino y la muerte, de la vaciedad y la pérdida de significado y de la culpa y la condenación, para afirmar que:

Todos ellos, y su unidad subyacente, son existenciales, es decir, están implícitos en la existencia del hombre como hombre, en su finitud y su alienación. Son realizadas en la situación de desesperación a la que todos los hombres contribuyen. La desesperación es una situación última, “fronteriza”: Uno ya no puede ir más allá. Su naturaleza está indicada en la etimología de la palabra: sin esperanza. No aparece ninguna salida hacia el futuro. La nada es sentida como absolutamente victoriosa. Mas hay un límite a su victoria; la nada es *sentida* como victoriosa, y el sentir presupone el ser. Tiene que haber suficiente ser para sentir el poder irresistible de la nada. Y esto es la desesperación dentro de la desesperación. [...] La desesperación aparece en la forma de reduplicación, como el intento desesperado de escapar de la desesperación.<sup>13</sup>

“Finitud”, “alienación”, “desesperación”, son términos que representan la situación del ser humano descrita por el existencialismo y que hunde sus raíces en el mensaje protestante que ubica al ser humano en esa situación fronteriza, a un paso del abismo, donde la persona siente que no hay salida: *no way out*. Y en esa situación existencial el ser humano siente a la nada como victoriosa ya que no percibe un futuro de esperanza. Es peor: al sentir a la nada como victoriosa la desesperación en lugar de atenuarse tiende a acentuarse a modo de reduplicación. El mensaje protestante, lejos de desconocer esa situación límite, la proclama en todo su vigor para que el ser humano agote sus posibilidades y apele a la “posibilidad divina.”<sup>14</sup> En este planteo de Tillich se puede percibir que el protestantismo no debe hacer nada para atenuar esa situación límite señala como única salida la justificación por la fe.

## **2. Negación del principio protestante**

Es preciso negar aplicar la dialéctica al proceso de pensamiento expuesto por Tillich. Siguiendo a Theodor Adorno, que entiende que toda proposición es, en sí

---

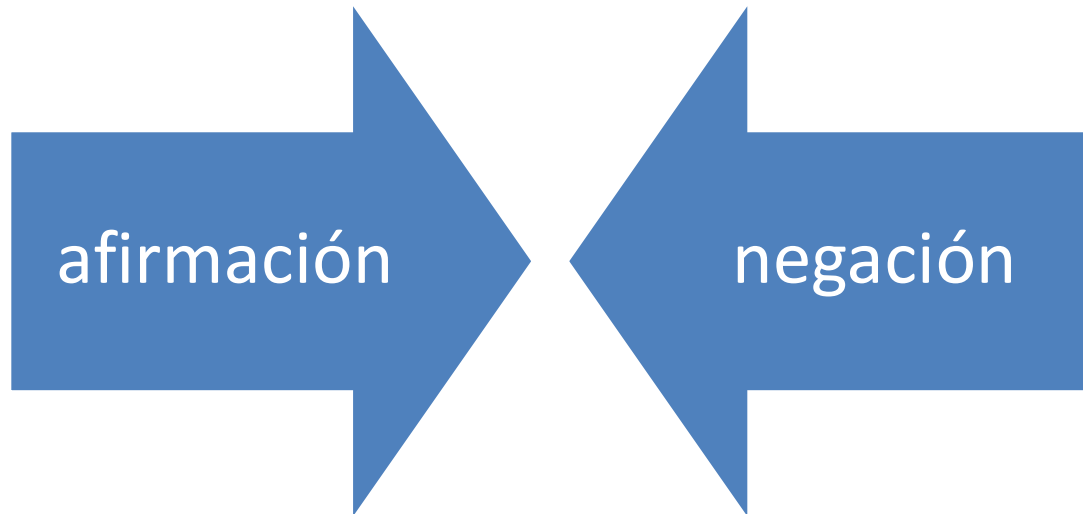
<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 287

<sup>12</sup> Sören Kierkegaard, *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*, trad. Demetrio G. Rivero, Madrid: Sarpe, 1984. Para un estudio de la experiencia del pecado como desesperación en Lutero y Kierkegaard véase Gonzalo Balderas Vega, *Kierkegaard y la experiencia paradójica de la fe en el Dios de Jesucristo*, México: Universidad Iberoamericana, 2011, especialmente pp. 93-118.

<sup>13</sup> Paul Tillich, *El coraje de existir*, trad. José Luis Lana, Barcelona: Editorial Estela, 1968, pp. 53-54. *Cursivas* originales.

<sup>14</sup> Cabe consignar, a modo de comparación, que la teología de Rudolf Bultmann coincide totalmente con este diagnóstico. El exégeta luterano sostiene que mientras el existencialismo y el mensaje del Nuevo Testamento coinciden en indicar la desesperación humana, el primero todavía deja abierta una puerta para la posibilidad de que el ser humano, por su cuenta, pueda salir de ella. El Evangelio es mucho más radical: fuera de Cristo, desesperación total. Dice: “Es por eso que el Nuevo Testamento dice que sin ese acto salvador de Dios nuestra situación es desesperada, una afirmación que repudia el existencialismo.” Rudolf Bultmann, *Nuevo Testamento y mitología*, trad. Antonio Bonnano, Buenos Aires: editorial Almagesto, 1998, p. 45.

misma, “siempre y verdadera al mismo tiempo”<sup>15</sup> y establece que “el movimiento dialéctico es aquel en que se descubre el momento contradictorio en la proposición misma que están enunciando [...]”<sup>16</sup> podemos contrastar la reflexión de Tillich percibiendo en ella las formas en que se niega el principio protestante, camino que menester radicalizar. El esquema sería:



### 2.1. Exaltación de la heteronomía en detrimento de la autonomía

Aunque con medios litúrgicos y simbólicos más rústicos, para Tillich el protestantismo también puede sobredimensionar la heteronomía en detrimento de la autonomía humana. Así como toda la riqueza ceremonial, simbólica y sacramental de la Iglesia católica romana está al servicio de la heteronomía,

---

<sup>15</sup> Theodor Adorno, *Introducción a la dialéctica*, trad. Mariana Dinópulos, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013, p. 107. Véase una reseña de esta obra en Alberto F. Roldán, *Cuadernos de ética*, vol. 28, Nro. 41, 2013: <http://aaeticas.org/revista/index.php/cde/article/view/52>. Para una interpretación de la dialéctica en Hegel, véase Hans-Georg Gadamer, *La dialéctica de Hegel*, trad. Manuel Garrido, Madrid: Editora nacional, 2002, para quien la esencia de esa dialéctica consiste en tres momentos: a. pensar de algo en sí mismo, b. pensamiento conjunto de determinaciones contradictorias y c. las determinaciones contradictorias superadas en una unidad. *Ibid.*, p. 27. Para un análisis incisivo de la dialéctica en Aristóteles y su vinculación con la ontología y la ética, véase Enrique D. Dussel, *Filosofía ética de la liberación*, Tomo II, donde el filósofo argentino admite que la dialéctica es el arte de la interrogación pero que es mucho más que eso, convirtiéndose en un razonamiento que argumenta desde lo comprendido cotidianamente *Filosofía ética de la liberación*, Tomo II, Buenos Aires: La Aurora, 1987, pp. 146-156. Lo comprendido cotidianamente “no puede ser demostrado sino mostrado por negación, por la imposibilidad que sea lo que se afirma acerca de lo que no-es (lo falso): el dialéctico parte de dos posibilidades para negar una dejando a la otra en su pura mostración jamás de-mostrada. Es un ‘dejar ser’, un permitir mostrar lo que es, negando la mera apariencia.” *Ibid.* p. 151. Aplicar la dialéctica a nuestra lectura de Tillich, es un modo de continuar con su mismo método. Según Jacob Taubes, Tillich utiliza la dialéctica para su elaboración teológica e un doble sentido: “un método de la oposición (*dia-léctica*) y un método de la reconciliación (*dia-léctica*.” Jacob Taubes, *Del culto a la cultura. Elementos para una crítica de la razón histórica*, trad. Silvia Villegas, Buenos Aires: Katz editores, 2007, p. 257. *Cursivas originales.*

<sup>16</sup> *El coraje de existir*, p. 120

también el protestantismo puede actuar de modo similar, negando la autonomía y exigiendo una adhesión incondicional. Las iglesias están, según Tillich, ante una opción: “O se acepta hasta sus últimas consecuencias la situación límite, o bien se intenta a través de la iglesia y sus sacramentos asegurar al hombre contra la amenaza incondicionada.”<sup>17</sup> Otro camino que también tiende a reducir la situación límite en que se encuentra el ser humano, es el doctrinal. La iglesia protestante corre ese peligro cuando en lugar de proclamar la verdad se considera dueña y poseedora de ella. Describe: “No ha comprendido que estar en el límite no sólo significa estar en la injusticia sino también en el error. Imaginó que poseía la verdad, como si la verdad estuviese encerrada en la letra de las Escrituras y fuese dispensada con equidad por la doctrina de la iglesia.”<sup>18</sup> Para Tillich, la tarea de la iglesia no consiste en defender un dominio religioso o territorial sino en proclamar la situación límite en que se encuentra el ser humano. Pero en lugar de desarrollar esa misión sustituye el centro de su mensaje por medios sacramentales o doctrinales. Menciona el caso de Lutero, iniciador del movimiento de la Reforma que

[...] habiendo llegado a la situación límite extrema, se atrevió a rechazar todas las seguridades que le ofrecían la piedad y la iglesia. Escogió la situación límite y en ella aprendió que en esa situación puede recibirse el “sí” divino de toda existencia humana; porque ese “sí” no se funda en ninguna realización humana; es un juicio incondicional soberanamente libre que está por encima de las posibilidades humanas.<sup>19</sup>

Hasta aquí, la crítica de Tillich a los estamentos religiosos que intentan desplazar la autonomía humana y sustituirla por la heteronomía eclesial. ¿Pero significa esto una apuesta directa de Tillich por la autonomía? La autonomía y la heteronomía representan una polaridad de difícil resolución. La primera, exalta la libertad del individuo y está representada, por caso, en la filosofía iluminista de Kant que postula que cada uno debe pensar por sí mismo y ser ley para sí mismo.<sup>20</sup> En el otro extremo está la heteronomía que Tillich define del siguiente modo:

La heteronomía impone una ley (*nomos*) extraña (*heteros*) a una o a todas las funciones de la razón. Dicta órdenes desde “fuera” acerca de cómo la razón debería aprehender y modelar la realidad. Pero este “desde fuera” no significa simplemente “desde el exterior”. Representa, al mismo tiempo, un elemento de la razón misma, es decir, la profundidad de la razón. De ahí

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 290

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 292

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 293

<sup>20</sup> De Immanuel Kant, véanse: *¿Qué es la Ilustración?*, trad. Eduardo García Belsunce y Sandra Girón, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010; *Crítica de la razón pura*, 14ta. Edición, trad. Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, México Porrúa, 2008; *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, 14ta. Edición, trad. 2004; un estudio profundo de su filosofía es la obra de Eduardo Shore, *Entender a Kant. La cosa en sí en la Crítica de la razón pura*, Buenos Aires: Biblos, 2001. También se puede leer un ensayo sobre las relaciones entre Reino de Dios y ética en Alberto F. Roldán “El concepto kantiano del Reino de Dios” en *Atenas y Jerusalén en diálogo. Filosofía y teología en la mediación hermenéutica*, Lima: Ediciones Puma, 2015 (en prensa). Para una introducción a Kant véase Joan Solé, *Kant: el giro copernicano en la filosofía*, Buenos Aires: EMSE EDAPP SRL, 2015.

que se convierta en peligrosa y trágica la lucha entre la autonomía y la heteronomía.<sup>21</sup>

¿Cómo superar la oposición entre autonomía y heteronomía? Tillich propone un nuevo término: la *teonomía* como la alternativa entre una ética puramente autónoma que se dicta leyes para sí misma y una ética impuesta desde afuera. Explica:

La autonomía y la heteronomía están enraizadas en la teonomía y cada una de ellas se extravía cuando se quiebra su unidad teónoma. La teonomía no significa la aceptación de una ley divina impuesta a la razón por una muy alta autoridad; significa la razón autónoma unida a su propia profundidad. En una situación teónoma, la razón se actualiza en la obediencia a sus leyes estructurales y arraigando en el poder de su propio fondo inagotable. Siendo Dios (*theos*) la ley (*nomos*) tanto de la estructura como del fondo, están unidos en Dios, y su unidad se manifiesta en una situación teónoma.<sup>22</sup>

Tillich supera una ética puramente individual donde el sujeto moral se autoimpone leyes a sí mismo y una ética que viene de fuera de su realidad existencial para obedecer, ciegamente los dictados de una autoridad, proponiendo una *teonomía* que en la cual lo divino está presente en el fondo del ser humano sin anular su libertad de decisión. Porque, al fin de cuentas, si hay algo que no puede eludirse es la decisión frente a alternativas éticas que se presentan. Como lo destaca el propio Tillich: “es la absoluta inevitabilidad de la libertad, la ineludible necesidad de adoptar decisiones, la que crea la profunda inquietud de nuestra existencia; ella es la amenaza que se cierne sobre nuestra existencia.”<sup>23</sup>

2.2. Sustitución de la justificación por la fe mediante salvación por obras.

Otra de las formas que adopta la negación del principio protestante es la sustitución de la justificación por la fe por justificación por las obras. Tillich admite lo difícil que es entender y aceptar esta doctrina recuperada por el protestantismo. Dice:

El protestantismo nació de la lucha por la doctrina de la justificación por la fe, idea que es ajena no sólo al hombre de hoy sino también a los miembros de las iglesias protestantes; en realidad, como tuve oportunidad de advertirlo más de una vez, es tan extraña al hombre moderno que es casi imposible encontrar una manera de hacérsela accesible.<sup>24</sup>

Lo llamativo es que aún los miembros de las iglesias protestantes tengan dificultad de entender y aceptar esta doctrina que fue central en el

---

<sup>21</sup> Paul Tillich, *Teología sistemática*, volumen I, *La razón y la revelación. El ser y Dios*, trad. Damián Sánchez-Bustamante Páez, Barcelona: Editorial Abril, 1972, pp. 115-116. Cursivas originales.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 116- Cursivas originales.

<sup>23</sup> *La era protestante*, p. 288. Para ampliar estos conceptos éticos, véase Paul Tillich, *Moralidad y algo más. Fundamentos para una teoría de la moral*, trad. Marcelo Pérez Rivas, Buenos Aires: La Aurora, 1974.

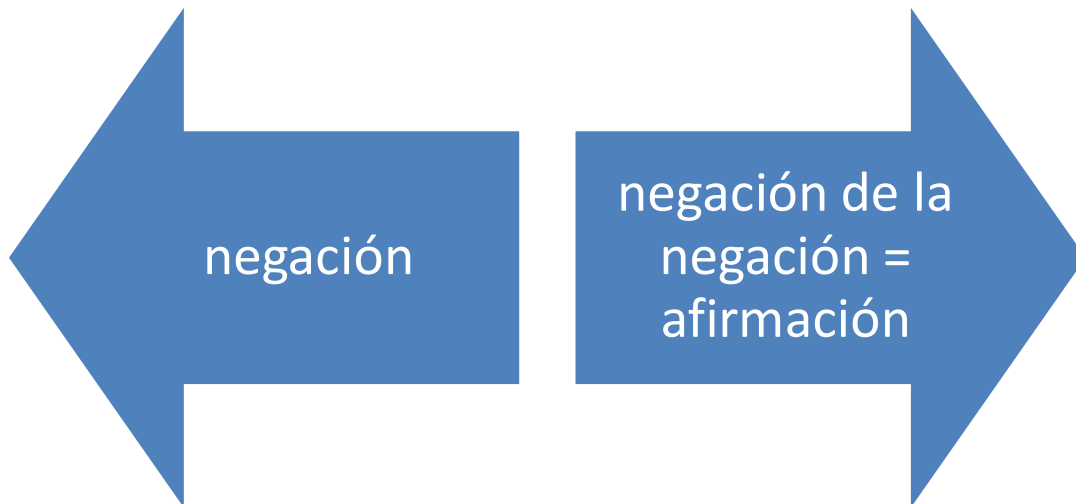
<sup>24</sup> *La era protestante*, p. 286



redescubrimiento que hizo Martín Lutero y que dio origen a la Reforma Protestante. Es una verdad ajena al hombre moderno a quien le resulta extraña y difícil de hacerla accesible. Uno se preguntaría cuál es la razón de tal dificultad. Creemos que todo radica en la tendencia, muy humana, de pensar que el ser humano algo puede hacer por su propia salvación. Tal tendencia está en el fondo de la famosa pregunta que un carcelero en Filipos le formuló a los apóstoles: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16.30b RV 1960), a lo cual ellos simplemente respondieron: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.” (v. 31). Ese carcelero viene a representar la actitud humana hacia la posibilidad de salvación. Su pregunta se centra en el deber y en el poder. Piensa que tiene que cumplir con un deber y, simultáneamente, cree que tiene el poder para hacerlo. El Evangelio responde simplemente que la salvación es por la fe, con lo cual derriba toda esperanza en las posibilidades humanas y las sustituye por las posibilidades divinas. En términos tillichianos, pensar que se puede hacer algo para la propia salvación es no admitir la situación límite. Eso sería reemplazar la justificación por la fe por una justificación por obras.

### **3. Negación de la negación del principio protestante**

De la afirmación y la negación, debemos pasar ahora a la instancia superadora a modo de “negación de la negación”. El gráfico sería:



El propio Tillich de manera incipiente desarrolla esta etapa en lo que da en llamar “El mensaje protestante”. Antes de enunciarlo, aclara cual debe y cuál no puede ser ese mensaje para el hombre de hoy. Empecemos por esto último. Tillich dice que el mensaje protestante hoy no puede ser algo pragmático y directo, derivado de verdades religiosas procedentes de la Biblia y de la tradición. La razón de ello es que en la situación actual, los seres humanos dudan de esas fuentes y de la propia iglesia protestante. Aún las verdades esenciales sobre Dios, Cristo, la Iglesia y la salvación, no pueden exigirse a la gente de hoy dado que, según Tillich, no encuentran eco en la sociedad actual, en las masas humanas y, significativamente,

en el proletariado. Esa tendencia a exigir al hombre moderno la comprensión de esas verdades es una forma de legalismo doctrinal, tan pesado como el legalismo moral. A partir del rechazo de esa alternativa, Tillich propone entonces en qué debe consistir el mensaje protestante hoy. Se trata de tres desafíos:

3.1. Insistir en la necesidad de la experiencia radical de la situación límite

Tillich vuelve al tema central de su reflexión: la situación límite. Y dice que el protestantismo: “Primeramente debe insistir en la necesidad de la experiencia radical de la situación límite; debe destruir aquellas secretas reservas que impiden al hombre moderno aceptar abiertamente los límites de su existencia humana.”<sup>25</sup> Esas “reservas” son: vestigios de concepciones del mundo ya superadas; la fe inquebrantable en el método científico, las ideologías nacionalistas, el idealismo pacifista y el imperialismo. Dado que el propio Tillich tuvo que emigrar a Estados Unidos a raíz del nazismo, es oportuno citar lo que dice al respecto de ese régimen y de las otras ideologías: “El juicio es también válido para las ideologías nacionalistas cuyas implicancias demoníacas son cada vez más visibles, y es válido asimismo para las superestructuras cosmopolitas contempladas tanto en idealismo pacifista o por el deseo imperialista de poder.”<sup>26</sup> También caen bajo la crítica de Tillich la psicoterapia y las nuevas formas de misticismo y ocultismo porque “por meritorias que puedan ser, tienden a encubrir la gravedad de la situación límite y crear el fanatismo y la arrogancia.”<sup>27</sup> De todas las expresiones que critica Tillich, la que más llama la atención es la psicoterapia, sobre todo porque en otros textos pareciera otorgar cierto valor a esa disciplina.<sup>28</sup> Como se observa, la preocupación de Tillich radica en la tendencia en muchas de esas alternativas, en atenuar la profundidad de la situación límite en que se encuentra el ser humano por medios ideológicos, científicos o místicos.

3.2. Pronunciar el “sí” que nace del hombre en la situación límite

El segundo desafío que debe asumir el protestantismo consiste en pronunciarse a favor del “sí” que surge del ser humano en su situación límite. No está claro en qué sentido Tillich se refiere a este “sí”. Porque todo el comentario que fundamenta su aserto es el juicio que debe pronunciar el protestantismo. Entendemos que se trata de afirmar y aceptar ese “sí” que surge de la situación extrema en que está el ser humano y que, no pudiendo ya más con sus fuerzas ni calmar su desesperación, recurre al mensaje de la justificación por la fe. Así debemos entenderlo cuando dice: “El protestantismo debe proclamar el juicio que brinda seguridad al despojarnos de toda seguridad; el juicio que nos declara íntegros en la desintegración, en el resquebrajamiento del espíritu y de la comunidad [...]”<sup>29</sup> El verbo “declarar” e “íntegros en la desintegración” evocan la expresión paulina –referida a Dios y tan cara a la experiencia de Lutero–: “aquel que justifica al impío.” (Romanos 4.5). Este “sí” humano que surge de la situación límite del ser humano es, por otra parte, respuesta al “sí” de Dios. Dice Karl Barth: “Dios es *el que* es, el Creador del mundo, el Señor de todas las cosas; es Sí, no es No. Dios pronuncia ese Sí. Hace valer su derecho, el derecho permanente,

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 295

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 296

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Véase *El coraje de existir*, p. 69

<sup>29</sup> *La era protestante*, p. 297

definitivo, último y decisivo al mundo.”<sup>30</sup> Volviendo al énfasis de Tillich, en la situación límite es donde se revela el sentido de nuestra vida cuando ese sentido parece haberse perdido para siempre. “Ésta es la médula y la esencia del mensaje protestante, y como tal debe permanecer [...]”<sup>31</sup>

### 3.3. Prestar testimonio del “nuevo ser”

El tercer desafío es prestar testimonio de lo que Tillich denomina “el nuevo ser”. “El nuevo ser, que para la fe cristiana se manifiesta en Jesús como el Cristo, es efectivo y real en la vida del individuo y en la de la comunidad, no está excluido de la vida de la naturaleza, como lo revelan los sacramentos.”<sup>32</sup> Para entender en qué sentido Tillich se refiere al “nuevo ser” debemos adentrarnos en su *Teología sistemática*. En el volumen I se refiere a Dios como ser. Afirma que “Dios es el ser en sí. No puede entenderse el ser de Dios como la existencia de un ser junto a otros seres o por encima de ellos.”<sup>33</sup> De ahí que, en un sentido estricto “Dios no existe” porque lo existente es un ente caduco. Dios, es el fundamento del ser, “es el fondo del ser, es asimismo el fondo de la estructura del ser.”<sup>34</sup> Por otra parte, a partir de la realidad del pecado en la vida humana, que Tillich prefiere denominar “alienación”, surge la necesidad de la búsqueda de un “nuevo ser”. Para Tillich, según lo expresa en el volumen II de su *Teología sistemática*, la búsqueda universal del Nuevo Ser es consecuencia de la revelación universal.<sup>35</sup> Y agrega: “Cuando el cristianismo reivindica su carácter universal, implícitamente afirma que las diferentes formas que ha revestido la búsqueda del Nuevo Ser desembocan finalmente en Jesús como el Cristo.”<sup>36</sup> Ese Nuevo Ser, manifestado históricamente en Jesús como el Mesías, es efectivo tanto en el individuo como en la sociedad. Ahí radica la riqueza y oportunidad del protestantismo.

La verdadera riqueza del protestantismo, que es la contraparte de su pobreza, consiste en vivir de la fuerza de este nuevo ser; puesto que, precisamente por el hecho de que el principio protestante, el mensaje de la situación límite destruye todas las fronteras y todo lo enjuicia, el protestantismo puede estar abierto a todo, a lo religioso y a lo secular, al pasado y al futuro, a lo individual y a lo social.<sup>37</sup>

En esta reflexión, Tillich de alguna manera se anticipa a lo que se da en llamar hoy “teología de la secularización”, insinuada por Dietrich Bonhoeffer cuando, en las cartas de la prisión, intuía la necesidad de “hablar de Dios sin religión”, o sin las categorías clásicas de la teología. Hoy, esa teología ha sido ampliamente desarrollada por teólogos como Harvie Cox, Jürgen Moltmann y Johannes Baptist

---

<sup>30</sup> Karl Barth, *Carta a los Romanos*, trad. Abelardo Martínez de la era, Madrid: BAC, 1998, p. 241. Cursivas originales.

<sup>31</sup> *La era protestante*, p. 297

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Teología sistemática*, vol. I, p. 303

<sup>34</sup> *Ibid.*, 307

<sup>35</sup> Sobre las ideas de Tillich acerca de la revelación, véase Alberto F. Roldán, “El concepto de revelación en Paul Tillich”, *Revista Teología y cultura*, vol. 3, agosto de 2005: [www.teologos.com.ar](http://www.teologos.com.ar)

<sup>36</sup> Paul Tillich, *Teología sistemática*, vol. II, *La existencia y Cristo*, trad. Damián Sánchez Bustamante-Páez, Barcelona: Ediciones Abril, 1973, p. 123

<sup>37</sup> *La era protestante*, pp. 297-298

Metz, entre otros.<sup>38</sup> Las diferencias entre lo religioso y lo secular, el pasado y el futuro y lo individual y lo social, son trascendidas en virtud de la presencia del Nuevo Ser al cual el protestantismo debe proclamar. Tillich también aclara que así como la cultura no está sometida a la religión, ésta no es tampoco un camino para idealizar la cultura. Admite su sustancia religiosa en el sentido “teonómico” que ya hemos explicado. Pero así como la cultura no debe desvalorizar la religión, ésta –sobre todo en su aspecto institucional- tampoco debe creerse en posesión de una esfera santa que niegue a la cultura su aspecto secular. La pregunta que se impone, finalmente es ésta: ¿Dónde debe buscarse el principio protestante y quiénes lo proclaman? Su respuesta es digna de consignarse en su totalidad:

El protestantismo está allí, y sólo allí donde, con la fuerza del nuevo ser, se predique la situación límite, se proclamen su “no” y su “sí”. Puede estar en la iglesia protestante organizada, pero no se circunscribe a ella. Con toda probabilidad, son más numerosos los hombres de hoy que han experimentado la situación límite fuera de la iglesia que entre sus muros. El principio protestante puede ser proclamado por movimientos que no son ni eclesiásticos ni seculares, sino que pertenecen a ambas esferas, por grupos y por individuos que, con símbolos cristianos y protestantes o sin ellos, expresan la verdadera situación humana frente a las instancias últimas, frente a lo incondicional. Si lo hacen con más autoridad que las iglesias oficiales, entonces ellos, no las iglesias, representan al protestantismo para el hombre de hoy.<sup>39</sup>

## Conclusiones

1. Actualidad del análisis de Tillich. Cabe preguntarse si estos planteos de Tillich tienen actualidad o si, por el contrario, el protestantismo profundizó su rol profético y encarnó el principio protestante entendido como la proclamación de la situación límite del ser humano en el mundo. Nos parece que de maneras muy diversas, las iglesias originadas en el protestantismo han atenuado la gravedad de esa situación límite en que se encuentra el ser humano. Han utilizado mecanismos ya existentes y otros nuevos, mediante los cuales su mensaje radical de la situación humana ha tendido a suavizarse. Hoy tenemos “evangelios” que más se parecen a “terapias alternativas” que a la radicalidad del mensaje de la cruz de Cristo. Teologías como la de la “prosperidad” son formas muy agresivas de ese talante en el cual, lejos de reconocer la dramática situación humana cuya salida solo está en la fe en Cristo, se afirma el poder del yo.
2. Necesidad de recuperar una teología profética. La teología de Tillich se inscribe dentro de esa tradición, ya que insta al protestantismo a ser fiel a su legado de protestar contra todo lo que implique atenuar la situación límite mediante sucedáneos, aunque estos sean la piedad religiosa y

---

<sup>38</sup> Véase Alberto F. Roldán, *Reino, política y misión*, Lima: Ediciones Puma, 2011, pp. 157-186 y, del mismo autor, “La teología política como respuesta al desafío que la secularización formula a los cristianismos” en *Atenas y Jerusalén en diálogo. Filosofía y teología en la mediación hermenéutica*, Lima: Ediciones Puma, 2015, pp. 187-198.

<sup>39</sup> *La era protestante*, p. 298

sacramental. Porque en ese consiste la voz profética: denunciar todo lugar y estamento de la religión donde la justicia de Dios sea sustituida por ejercicios espirituales, al modo en que lo denunciaron profetas como Isaías, Miqueas y Amós. Admite también que Barth lanzó una protesta profética. Dice:

La protesta profética del protestantismo fue lanzada en años recientes por Karl Barth y sus amigos con tanta fuerza y tanta profundidad que despertó el interés no sólo del protestantismo mundial sino también de grandes grupos ajenos a las iglesias. Quizá sea justificado decir que el carácter fundamental de esta protesta – la fuerza y la convicción con que atacó a la vez a la religión y la cultura- salvó al protestantismo contemporáneo de su aislamiento sectario, por un lado, y del secularismo y la intrascendencia por otro.<sup>40</sup>

Para Tillich, la misión más importante de la teología radica en desarrollar una protesta protestante: “Debe proclamar incondicionalmente la protesta por el carácter incondicional de lo divino, y debe expresarla concretamente a causa del carácter concreto de toda situación histórica.”<sup>41</sup> Tan importante es el perfil profético de la teología, que ella desecha “su ‘no’ profético con una cortés reverencia o con una crítica poco profunda de su método y su forma, no puede ser tomada muy en serio.”<sup>42</sup> Pese a la ponderación que Tillich hace de la teología de Barth, no deja de señalar las diferencias que mantiene con la misma, sobre todo en sus derivaciones posteriores. Lo que más le preocupa a Tillich es la tendencia hacia una nueva ortodoxia protestante. Explica: “El futuro del protestantismo se ve, pues, amenazado, por el peligro real de que el espíritu profético de la teología de crisis original sea utilizado a favor del restablecimiento de una ortodoxia que se sienta a salvo de la protesta protestante.”<sup>43</sup>

3. Reivindicar la justificación por la fe en toda su radicalidad. Si el redescubrimiento de la justificación por la fe caracterizó el surgimiento del protestantismo es necesario detectar de qué modos, acaso subrepticamente, esa verdad es obturada por discursos y teologías que la desvirtúan. En este sentido, nos parece que algunas predicaciones y enseñanzas centradas en la santificación pueden ser vehículos de esa tendencia. Tratemos de explicar: si bien la santificación es una enseñanza que hunde sus raíces en la Biblia y que San Pablo la expone como una consecuencia de la justificación por la fe<sup>44</sup> de ninguna manera debe erigirse como una acción meritoria del ser humano para alcanzar y asegurar su salvación. Estamos llamados a la santidad, de eso no hay duda, pero de

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 300

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 301

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 302

<sup>44</sup> Véase la lógica del razonamiento de San Pablo en Romanos 6-8 donde, después de exponer la justificación por la fe desarrolla el tema de la santificación como una consecuencia de la primera.

ninguna manera ella puede ser tomada como necesaria para alcanzar la salvación, más bien, como postula la teología reformada, hay un indicativo y un imperativo que se fundamentan en la acción de Dios en nosotros.<sup>45</sup> En ese sentido, el propio Tillich, en los tramos finales de su exposición aclara este punto:

El principio fundamental del protestantismo es la doctrina de la justificación por la gracia, lo cual implica que ningún individuo, ningún grupo humano puede exigir una dignidad divina de sus actos morales, su poder sacramental, su santidad o su doctrina, y si consciente o inconscientemente manifiestan tal pretensión, el protestantismo los somete a la protesta profética que sólo Dios otorga el carácter de santo y absoluto y rechaza cualquier otra pretensión del orgullo del hombre.<sup>46</sup>

Esa protesta debe ser tan nítida y enérgica, que Tillich afirma que “el espíritu profético debe criticar, atacar y condenar permanentemente a las autoridades, doctrinas y morales sacras.”<sup>47</sup> Desde la teología católica latinoamericana, es importante hacer constar que un pensador de la talla de Juan Luis Segundo, se hace eco del “principio protestante” como algo que incluye, también, al catolicismo. El teólogo uruguayo señala que las Iglesias, en nombre de alcanzar la multitud de adeptos ha perdido lo que Tillich denomina “principio protestante” y agrega:

Tenemos que reconocer, en efecto, y reconocer con extrañeza, pero reconocer al fin, que “el principio protestante” es una dimensión esencial del Cristianismo, aunque, por otra parte, totalmente opuesta a esta tentativa pastoral de elevar a lo universal la tarea de buscar adeptos.<sup>48</sup>

¿Tiene futuro el protestantismo? Tillich propone tres caminos que debería transitar el protestantismo para sobrevivir en medio de tantos cambios producidos en el mundo moderno. Son los siguientes:

- A. El protestantismo sólo podrá sobrevivir si logra sobrellevar una transformación de los símbolos y objetos de lo que se dio en llamar “objetividades sagradas”. Esto significa que el desafío consiste en “reestructurar sus formas de vida, su constitución, sus ritos y su ética social e individual.”<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> Stephen Mott sostiene que Dios es quien nos ha capacitado para que seamos lo que él quiere, pero siempre por su gracia. “Sed (imperativo) lo que sois (indicativo) en Cristo; así se nos hace un llamado ético ‘indicativo e imperativo’. Podríamos llamarlo ‘gracia y ética.’” Stephen Charles Mott, *Ética bíblica y cambio social*, trad. Miguel A. Mesías, Buenos Aires: Nueva Creación, 1995, p. 24.

<sup>46</sup> *La era protestante.*, p. 326

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Juan Luis Segundo, *Masas y minorías en la dialéctica divina de la liberación*, Buenos Aires: La Aurora, 1973, p. 14.

<sup>49</sup> *La era protestante*, p. 330

- B. El protestantismo deberá establecer con el mundo secular “relaciones mejor diferenciadas y más directas que las que pueden mantener con él cualquiera de las otras religiones.”<sup>50</sup>
- C. El tercer desafío merece ser citado *in extenso*:

La contribución más importante del protestantismo, al mundo, tanto en el pasado como en el presente y en el futuro, es el principio de la protesta profética contra todo poder que reclame para sí un carácter divino, así sea iglesia o estado, partido o líder. [...] Esta protesta profética, esta protesta protestante es hoy más necesaria que cualquier otro momento desde el período de la Reforma, como la protesta contra el abuso demoníaco de los poderes y autoridades centralizados que surgen y se desarrollan bajo las presiones del nuevo colectivismo.<sup>51</sup>

Han pasado casi setenta años desde que se publicaron estos trabajos de Paul Tillich. Desde entonces, el mundo experimentó notables cambios, incluyendo también la vida de las iglesias protestantes y de las iglesias evangélicas. Las décadas siguientes fueron, a nivel mundial, un largo período de la llamada “guerra fría” y el equilibrio del poder mediante el armamentismo de las grandes potencias. En el ámbito religioso europeo, las iglesias protestantes perdieron mucha de su vitalidad que implicó la disminución sistemática de membresía careciendo, por ende, de una voz que impactara sólidamente en la sociedad y el mundo. En la cultura –espacio caro a los intereses del propio Tillich cuyo proyecto se denominara “teología de la cultura” la secularización y el secularismo se acentuaron paulatina y sostenidamente, generando el surgimiento de teología política, teología de la secularización y teología del mundo. Pero también, en los espacios estrictamente protestantes y evangélicos del contexto latinoamericano, surgieron –entre otras- teologías diversas tales como “teología de la revolución”, “teología de la liberación”, “teología de género” y “ecoteología”. En lo que se refiere al tema expuesto, la voz profética del protestantismo fue perdiendo vigor ya que, en muchos casos, derivó en modelos eclesiales anquilosados que, en la práctica, desmintieron el principio de *Ecclesia reformada semper reformanda*. Sería casi imposible mencionar las derivaciones tanto eclesiales como teológicas que estuvieron lejos de materializar el principio protestante cuyo centro neurálgico es, como dice Tillich, la justificación por la gracia mediante la fe. La gracia de Dios, única fuente de la salvación mediante el acto de fe, lejos está hoy de ser acentuada en las predicaciones y discursos “evangélicos”. En un extremo de ese postulado, en las últimas décadas se han propagado, de formas diversas, la llamada “teología de la prosperidad” con su énfasis individualista e insolidario que está en las antípodas del Evangelio de la gracia de Dios. El mensaje de Tillich cobra entonces una inusitada actualidad y pone a las iglesias protestantes y evangélicas a retomar y vivir el viejo principio protestante: la proclamación de la situación límite del ser humano y el anuncio de que la salida a tal situación radica sólo en la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo. Esa proclamación debe ser profética, en el sentido de criticar, desde el Evangelio, toda tendencia a eclipsar la

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 331

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 332

justificación por la fe con cualquier sucedáneo teológico consistente en liturgias, cultos y ceremonias, por más importantes y sagradas que se las considere, tomando como marco referencial que la única autoridad indiscutible es la de Dios, el Dios que justifica al impío, como San Pablo y Lutero lo proclamaron. Sólo así el protestantismo será fiel a su legado histórico y tendrá un mensaje transformador para nuestro mundo posmoderno para el cual, la teología de Paul Tillich es más profética y actual que cuando fue enunciada.

© 2015 Alberto F. Roldán

Alberto F. Roldán es argentino. Doctor en teología por el Instituto Universitario Isedet (Buenos Aires). Máster en ciencias sociales (mención filosofía política) por la Universidad Nacional de Quilmes. Máster en educación por la Universidad del Salvador (Buenos Aires). Director de posgrado del Instituto Teológico Fiet, del cual es uno de sus fundadores. Profesor de Prodola, Semisud (Quito), de la Universidad Adventista del Plata y de la Lee University. Autor de más de veinte libros del área de teología, filosofía y ciencias sociales y de numerosos artículos en revistas especializadas. Director de Teología y Cultura. [www.teologos.com.ar](http://www.teologos.com.ar)

Fecha de recepción: 28-09-2015

Fecha de aceptación: 10-11-2015